

EL AMIGO DEL OBRERO

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

ADMINISTRACIÓN calle Uruguay núm. 180

PRECIOS DE SUSCRICION

En la Capital (por mes) \$ 0.80
En campaña (seis meses adelantados) \$ 1.80
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

REDACTORES

TOMAS G. SAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS JUEVES Y DOMINGOS

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administración, Uruguay 180; Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada; Librería Popular, 18 de Julio 519; Confeitería de la Catedral; Juzgado 173 y Librería de la Aguada, Agrícola 321.
Sirvamos nuestros suscriptores dirigir las quejas a dichos puntos.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 20 DE JUNIO DE 1901

[Diez y seis años]

Mañana viernes 21, cumple diez y seis años de existencia el Círculo Católico de Obreros, y con él la benéfica institución de los círculos, en la República.

León el alma de hermosos recuerdos, escribiendo estas líneas en conmemoración del grato aniversario.

Nombres queridos se agolpan al instante en nuestra mente: Baurz, Torrielli... Desde la mansión celestial donde reciben el premio de sus esfuerzos y virtudes, han de asociar su júbilo al nuestro.

Fueron las dos más poderosas columnas de la naciente institución, que hoy con vigor y vida asegurada, constituye el plantel ya imponente y tangible de la futura gran federación obrera destinada a actuar tan poderosamente en el porvenir social de nuestra Patria querida.

Para muchos, la obra colosal que se acometió hace diez y seis años era un sueño quimérico; para no pocos, una manifestación de entusiasmo pasajero, una semilla, buena sí, pero que cayendo en campo árido, en campo de piedra, debía extinguirse sin germinar en fructificar, quemado por los ardores del sol.

Pero, la gran obra resultó aceptable a Dios, ella vino a llenar un honroso vacío, una sentida necesidad; venció los rudos golpes que probaron su fuerza, sin poder minar su existencia, se coronó de gloria en las adversidades, y hoy florece llena de luz en nuestra Capital y en varios de los departamentos de la República.

Más aún: nuestro ejemplo, tuvo también la virtud de excitar el celo de nuestros hermanos argentinos, que se apresuraron a imitarlos implantando en su patria, los Círculos, que pudieron en poco tiempo adquirir un importante desarrollo.

Gloria a Dios que se ha dignado bendecir nuestros pobres esfuerzos!

Diez y seis años!... Frescas están aún las impresiones de aquella asamblea inicial de tantas esperanzas, ya felizmente realizadas; aquella reunión de seiscientos industriales de todos los ramos, que constituían como constituyentes hoy, la vida fabril comercial y artística de nuestra Capital.

Herreros, carpinteros, tipógrafos, fundidores, abanilleros, pintores, dependientes de comercio, etc. el 21 de Junio de 1885 tomaban posesión del gran salón de actos del Club Católico, bajo la presidencia del malogrado correligionario don Francisco Baurz, acompañado de nuestro no menos inolvidable Mr. Torrielli, del doctor Antonio J. Rius y otros, a quienes cupo la enviable gloria de distinguirse en los trabajos iniciales.

Nos parece oír todavía el vibrante discurso con que el señor Baurz inauguró la Asamblea.

Con cuánta razón decía el eminente tribuno: "Sois algunos centenares de hombres aquí. Dentro de poco os contareis por millares, cuando vuestros camaradas del trabajo sabedores de la organización que adoptáis, empiecen a plegarse a este Círculo naciente. Nada más satisfactorio para vosotros, que verlo crecer y desarrollarse bajo el amparo de la Iglesia, que siempre miró en los obreros la representación del vigor social puesto al servicio de las necesidades más premiosas de la vida. No os deseo otra cosa que ánimo, mucho ánimo, para perseverar en vuestra fe religiosa, en vuestro amor a la asociación que acabamos de fundar y en vuestro empeño de estrechar los vínculos fraternales que os unen!"

Justo es recordar también que, en aquel año inolvidable, resonó la palabra elocuente de nuestro entusiasta amigo el entonces bachiller Luis P. Lengua que tantos méritos había de contraer más tarde en nuestras lides.

"Si señores—clamaba el joven orador con toda la fuerza de sus nobles entusiasmos—"vamos bien grabado el sello de esta grandiosa obra, a la cual vais a dedicaros vosotros los nobles representantes del pueblo; vosotros los que habéis dejado a un lado los odios de nacionalidad para daros el abrazo de hermanos; vosotros los que sin alejados de las preocupaciones de la vida, tratáis de escurreros en todas vuestras necesidades; vosotros los que marchando hacia Jesús le pedireis fuerza para luchar y poder llegar con la conciencia pura a sus divinos pies en demanda del coronamiento de vuestros sacrificios!"

No olvidéis ni un instante señores, que al reunirnos aquí italianos y franceses, uruguayos y españoles, argentinos y alemanes, os reunís en nombre de Dios, a la sombra de la bandera de la fe, de esa bandera que tremola impávida hace diez y nueve siglos, sin que hayan podido abatirla las asechanzas del mundo perverso!"

También el doctor Rius y el doctor Rius Herrera, bachiller entonces este último, pronunciaron elocuentes discursos, uniéndose a aquel coro de alegrías y entusiasmos.

A pedido del público hizo además uso de la palabra el doctor Zorrilla de San Martín. Su voz clara y penetrante vibró de cuando en cuando por los aplausos ahogada enseguida más sonora por los arrebatos de entusiasmo a que se entregaba el orador que poseído de exacta clarividencia del porvenir de los círculos, profetizaba sus grandes destinos.

Hablaron también el señor Mazarino y otros de los concurrentes, quienes en términos expresivos y oportunos hicieron resaltar el deber moral en que estaban todos los católicos, de unirse al Centro que se inauguraba, y cerró el período de los discursos el doctor don Emilio Lamarcá, distinguido huésped católico argentino, que el señor Baurz presentó a la Asamblea en el carácter de tal, haciendo resaltar los méritos de la precitada personalidad.

Su discurso fue breve, enérgico y conceptuoso, digno del acto y del talento del orador.

Y ya que nos hemos propuesto hacer revivir en el día de hoy estas gloriosas reminiscencias, completen el cuadro, a muy justo título por cierto, los nombres de los correligionarios, que merecieron en aquel día memorable, los enfriados de la Asamblea para constituir el primer Directorio.

Hélos aquí:
Presidente don Francisco Baurz
Vice doctor don Antonio J. Rius
Conciliario Pbro. Andrés Torrielli
Secretario Horacio Marolla
Tesorero Lorenzo Caprario
Contador Pedro Lecumberri
Recaudador Vicente Ardolino
Bibliotecario Domingo Chiapara
Vocales Nicolás Cosentino
Tomás Parodi
José Trigo.

Ya en sus puestos de honor y labor, los designados, el doctor Zorrilla, a nombre de un número crecido de concurrentes hizo moción para que se enviase a S. S. Ilms. y Rev. el Sr. Obispo de Montevideo, Mr. Inocencio María Yrregui de feliz memoria, un voto de adhesión, y felicitaciones, lo cual fué aceptado por unanimidad.

El Presidente entonces manifestó el placer con que cumpliría tan simpático mandato, pidió a la Asamblea que antes de disolverse, a imitación de las antiguas asambleas cristianas diese un voto al Redentor del mundo. Y desde un extremo al otro de la sala, como tocados por un resorte, se alzaron seiscientos hombres elevando las manos y gritando con una voz que atronó el espacio ¡Viva Jesús!

Así nació nuestro Círculo querido; así nacieron los Círculos de Obreros en la República que en pocos años habían de extenderse a la villa de la Unión, Paso del Molino, Cerro, Colón, Las Piedras, Guadalupe, Durazno, Trinidad, Mercedes, Fray Bentos, Salto, Rocha y Pando, donde tantos y tan abundantes beneficios han prodigado a la clase obrera.

Mucho más podría haberse dicho, lo comprendemos, en los diez y seis años de labor que acaban de transcurrir, pero siempre estamos en tiempo para reparar nuestras omisiones del pasado.

Todos los pueblos cabeza de Departamento debieran tener ya su Círculo establecido, y esperamos que, a este respecto, la acción del Consejo Superior, ha de hallar eco entre los católicos de las respectivas localidades para que pronto pueda obtenerse la solución de un problema que la experiencia adquirida ha venido ya a facilitar enormemente.

Nuestro Círculo Central mismo, está muy lejos de haber conquistado el ideal; su campo de acción es inmenso, y con el favor de Dios esperamos que todos los socios han de cooperar debidamente a su futuro progreso.

Así mismo es considerable el bien moral que se ha podido realizar, y en cuanto al bien material hablarán con más elocuencia que nosotros los siguientes números:

Suma las entradas de caja durante los diez y seis años, por concepto de cuotas recaudadas, donaciones, venta de diplomas y medallas, empréstito especial para el edificio, etc., etc., ciento ochenta y un mil ciento cuarenta y cinco pesos y 25 centés. (\$ 181.145,25)

SALIDAS

Pagado por honorarios médicos	\$ 34.348 03
Id. por medicamentos, dentista, flebotomo, baños, masajes y electricidad, aparatos ortopédicos, etc.	\$ 34.540 21
Id. por concepto de sueldos a los empleados del Círculo, comisión de cobranza, etc.	\$ 25.410 18
Id. por servicio fúnebre	\$ 0.499 16
Id. por compra de nichos y panteones	\$ 1.460 00
Id. por el edificio social y su construcción	\$ 17.748 50
Id. por muebles y útiles	\$ 2.104 00
Id. por impresos	\$ 8.262 03
Id. por pensiones en los hospitales	\$ 1.563 00
Id. por alquileres (antes de la construcción del edificio)	\$ 1.018 47
Id. por importe de subsidios a socios que se hallaban en la imposibilidad de trabajar, incluso las asignaciones reglamentarias a los crónicos.	\$ 37.700 54
Id. por devolución del empréstito para el edificio	\$ 4.800 00
Id. por gastos diversos, como ser: Contribución Directa, seguro, propaganda, fiestas de San José, impuestos, luz, agua corriente, etc., etc.	\$ 5.509 11
Colocado a interés en la casa de comercio de don Pedro Ferrás	\$ 4.900 26
Existencia en tesorería	\$ 616 20
Suma igual a la de entradas	\$ 181.145 25

Por poco que se estudien las importantes cifras precedentes se comprenderán las maravillas que pueden producir el ahorro y la constancia, asociados a una administración honesta y discreta.

Treinta y siete mil seiscientos pesos en concepto de subsidios a socios que no podían trabajar! ¿Quién dejará de darse cuenta siquiera remotamente, de la magnitud de las necesidades remedadas, lágrimas enjugadas, dolores mitigados, gracias a la santa previsión de adherirse al socorro mutuo, con la economía de un peso mensual en los días sonrientes en que nada hacía presumir la aparición de la desgracia en el hogar?

Más de treinta y cuatro mil pesos en honorarios médicos, y otro tanto de medicamentos!

Cada una de las partidas que luce en el cuadro precedente podrían servir de tema a un buen artículo de bien cortada pluma.

¡Demos gracias a Dios entre tanto, por la visible protección que se ha dignado dispensar a nuestro Círculo, redoblemos nuestros esfuerzos en la propaganda y marchemos con fe a las grandes conquistas del porvenir.

Y al recordar el querido aniversario, enviemos nuestros plácemes y felicitaciones a todos los socios y autoridades del Círculo y muy en particular a aquellos, a cuyos vigorosos esfuerzos se debe el éxito alcanzado.

Nacimiento de Artigas

Nada es eterno bajo el sol. La aurora tras la noche de horror salta luciente; Tras deshecho turbión viene la calma; Del dolor tras la espina punzadora, Ya palpitar se siente

El germen del placer dentro del alma. Y los pueblos también pueden servirlos

Pasar en cautiverio Lustrados sombríos en amargo llanto; Pero la esclavitud, tonaz cautiverio. Que obliga las naciones al quebranto,

Eterna no ha de ser. El pueblo llora En negra noche sus profundas penas

Aguardando las luces de la aurora, Y al ascender altivo las cadenas, Es porque ya presiento

Para la lid centella vencedora De algún genio la espada redentora.

El pueblo de Israel lloró cautivo Grandes como la mar sus aflicciones

Vueltos los ojos al país nativo Y cuando más lo ataban

A su coyunda vil los Faraones El niño Moisés bogó tranquilo

Sobre las aguas del fecundo Nilo. Y tú también, oh Virgen de las lomas,

Henchida siempre de silvestres galas, Sahumada con los rústicos aromas

Que a ofrezcas el pámpero entre sus alas; Ríndese edén florido

Cuyo bosquejo el Uruguay retrata, Talismán por los cielos bendecido

Que en joyas de cristal engarzó el Plata. ¡Ah! tú también terrorífico americano

Donde sus fuegos encendió el charrúa Y aguzó flechas su salvaje mano,

Esperanzas inquieto y febrilente Atado al yugo del pendón hispano

Que asombrara la estrella refulgente En tu sombrío porvenir arcano,

Para alzar impetuoso Libro ante el mundo tu guerrera frente.

Y el momento llegó. Ser no debía Eterna tu niñez. Sonó la hora,

Hora bendita del fecundo día En que, pueblo viril, sin más tutela

Que el bierro de tu lanza vencedora De tu libro destino centinela

Te alzaras en la lid espantadora. ¿No contemplas acaso

Que el astro del dolor y la amargura Llega en tu cielo al insondable ocase?

¿No presientes tu día de ventura A tu noche servil fijado plazo?

¿No ves el sol en el remoto oriente, Como nunca encendidos

Lanzar sus rayos por el tibio ambiente? ¿No escuchas del pámpero los bramidos,

Nuncio de libertad, clarín de guerra, Y del Plata los roncós alaridos,

Y el Uruguay que rebramando cirra Contra las islas que a su paso halla

Airado y turbulento Cual potro que olfatea la batalla,

Suelta la crin al tempestuoso viento? ¡Hurra Uruguay! La gloria y la fortuna

Te humillarán las lanzas enemigas; Que, redentor de pueblos oprimidos, Cual nuevo Moisés, en débil cuna

Abra sus ojos el genial Artigas, Y el Dios de los ejércitos potente

Cinó laurel a su guerrera frente.

—Artigas, dijo—, grandiosa soberana Y aliento de león puse en tu pecho,

Y con libre pendón serás mañana Como turbión deshecho

Al frente de tus bravos adalides Rayo en el campo de las patrias lides.

¡Calló Jehová. La gloria y la fortuna Con maternal cariño

De pié junto a la cuna Do reposara el bendecido niño

Valaron a la par, con las espadas Sobre el infante en pabellón cruzadas.

Junio 19 de 1901.

Germán Vidal Pbro.

Fausta nueva

El día 21 de Junio, glorioso aniversario de la fundación de los Círculos de Obreros en la República, y que en artículo de fondo, un laborioso y entusiasta colaborador, historia con frase galana y erudita—tiene hoy una consagración hermosa.

Es una fausta nueva que nosotros comunicamos a nuestros lectores aceptando con inmensa alegría.

El Círculo de Paysandú ha manifestado su deseo de incorporarse al concierto hermoso de los Círculos, bajo la égida salvadora del Consejo Superior.

Digna conmemoración del glorioso aniversario.

Polleto liberal n.º 9 pág. 8.

Detrás de la máscara

Del enemigo el consejo

«El confesionario es una escuela de depravación».

Después de la lectura de los artículos anteriores sobre la confesión sacramental juzgada por los liberales cabe una pregunta muy lógica y natural. ¿Cómo es que esa institución "que parece fabricada para pervertir y corromper" (pág. 6) no ha provocado una revolución inmensa en todas las clases de la sociedad?

¿Cómo es que según confesión de los mismos liberales se perpetúa y es acentuada sin vacilaciones y sin protestas por millares de conciencias desde el siglo XII por lo menos?

«Eso abismo de la más horrible degradación moral que el mundo jamás haya conocido» eso mar insondable de iniquidad! (pág. 7) debiera haber levantado tempestades de odio y de rebeldías como no las ha conocido jamás institución alguna en la tierra.

«Esa monstruosa inmundicia, que el confesionario representa» (pág. 11) debiera haber retado muchos siglos hace a la mujer, pudorosa y recatada por natural condición sublevando sus instintos de dignidad y delicadeza.

Y no obstante ha sucedido todo lo contrario. La mujer, refractaria por sí misma a ese comercio inmundado del vicio es la que más recuenta ese tribunal, que en la jerga liberal-protestante es una escuela de perdición (pág. 8) y un abismo de podredumbre» (pág. 11).

¿Cómo se explica este fenómeno tan sorprendente, que no obedezca a causa alguna conocida? O hay que suponer que el corazón de la mujer es un abismo de degradación tal que jamás nos hubiera sido dado imaginar o hay que acusar a esos señores liberales como reos de un crimen de lesa-sociedad con premeditación, alevosía y encubrimiento.

Para nosotros la respuesta no entraña ningún misterio es un secreto de comedia, que aparece entre telones en toda su realidad grotesca.

La máscara! He aquí el gran factor de ese juego de prestidigitación mental.

Esta máscara puede ser el antifaz perfumado con todas las seducciones del vicio rebelde a las claridades de la luz o una simple careta de cartón mal trabada con engrudo protestante por billetes de banco convertibles a oro en una forma más segura, que la que pueden prometer los gases de una fiscalía o los honorarios, de pleitos que nunca llegan.

Nada hay de extraño en esto: la ciencia del derecho, como la filosofía, ha adelantado en este siglo de luz y ha encontrado la solución de todas las cuestiones en los principios del positivismo materialista. La cuestión de convicciones o de principios doctrinarios se resuelve por la fórmula sencillísima de los contratos inominados: *do ut des*. Te doy para que me des. Exactamente como en el mercado de frutos o de verduras.

Examinemoslos, pues, por dentro arrancándoles la careta bajo la cual se ocultan.

Para no herir susceptibilidades contemporáneas citaremos las autoridades de los enemigos más furiosos, que ha tenido la confesión en los pasados siglos, porque son sin duda notabilidades más conspicuas en la materia y despliegan más talento y agudeza que nuestros flamantes doctores, que se contentan con repetir a manera de papagallos los argumentos mil veces refutados de los padres y maestros de la incredulidad y del libre pensamiento.

Comenzamos por los protestantes, ya que el sueldo de 400 libras esterlinas, amen de otros eventuales, que goza todo pastor evangelista o de príncipes doctrinarios se resuelve por la fórmula sencillísima de los contratos inominados: *do ut des*. Te doy para que me des. Exactamente como en el mercado de frutos o de verduras.

«No puede negarse, que es un gran beneficio de Dios el haber concedido a la Iglesia el poder de perdonar o retener los pecados, poder que ejerce por medio de los sacerdotes, cuyo ministerio no puede desprenderse sin pecar.» Exactamente como es lo dice en la plaza Cagancha por los oradores de voz angelical, que aletean en las regiones oxigenadas de Nana, La Tierra, La Bestia humana y Fecundidad del liberalismo Zola.

«No puede ponerse en duda que es muy digna de la sabiduría divina esta institución de la confesión que seguramente es una de las más bellas y más dignas de elogio que tiene la religión cristiana: hasta los mismos chinos y japoneses quedaron pasmados al conocerla (seguramente no eran liberales).» En efecto la necesidad de confesarse retrata a muchos hombres del pecado, singularmente a aquellos que no están endurecidos en el mal al paso que derrama consuelos inmensos sobre los que han tenido la desgracia de caer y se

(1) Libro de Captivitate Babylonis cap. de poenitentia.

(2) Discursos filosóficos sobre la reunión de las diferentes comuniones cristianas por el B. de Starck página 12.

(3) Institut. esp. IV. paragr. 7.

(4) Fitz-Williams—Cartas a Atico pág. 181, 182.

«Yo soportaría gustoso la trampa del Papa»

